



JOAQUIN SOROLLA

SIR ALEXANDER FLEMING

«MANOLETE»

EINSTEIN

RAMON FRANCO

PAUL CLAUDEL

YEHUDI MENUHIN

ESTEFAN ZWEIF

CARLOS IBARGUREN

FEDERICO GARCIA LORCA

IGUEL DE NAMINO

EMILIO CARRERE

PICASSO

STRAWINSKY

PRINCIPE DE GALES

DR. ARCE

GABRIELA MISTRAL

MARCELINO MENENDEZ PELAYO

MAURICIO BARRES

BERTA SINGERMAN

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN

CHESTERTON

RAMON DEL VALLE INCLAN

LUIS MITRE

LOLA MEMBRIVES

LA FORNARINA

RAQUEL MELLER

PASTORA IMPERIO

OSCAR STRAUSS

ITURBI

RAMIRO DE MAEZTU

EMIL SAUER

RUBINSTEIN

NACIDO en Madrid, en 1881, el popular caricaturista y actor don Fernando Gómez-Pamo del Fresno (Fernando Fresno), estudió el Bachillerato en el Colegio de San José de Calasanz, y más tarde cursó la carrera de Farmacia, que terminó a los diecinueve años. Hizo seguidamente el Doctorado, y durante catorce años ejerció como profesor auxiliar de cátedra.

A la muerte de su padre, que, además de farmacéutico establecido y acreditado en Madrid, era catedrático de la Facultad de Farmacia, consejero de Sanidad, presidente del Colegio de Farmacéuticos y otras muchas dignidades, don Fernando Gómez-Pamo heredó la farmacia, cuya dirección ejerció durante treinta años.

Pero esta personalidad de catedrático, farmacéutico y especialista en estudios de Botánica, fué desbordada por la otra, la de su popularidad como caricaturista. Desde niño se manifiesta en Fresno una desmedida afición al dibujo, y dentro de las muchas variedades de este arte presenta excepcionales aptitudes para la caricatura. Sin estudio especial ninguno, de manera espontánea y casi innata, empieza su lápiz satírico aquella tarea, que había de terminar sólo con su invalidez y muerte. Se ensaya primero con sus maestros y condiscípulos.

No podría decir Fresno cuándo ni cómo empezó a hacer caricaturas, pues él mismo solía decir

que le parecía haber nacido con el lápiz en la mano. Aquel lápiz del que decía don Antonio Mauro que «caricaturiza hasta el espíritu».

Un niño todavía, ya publicaba sus caricaturas en el «Madrid Cómico» y otros periódicos humorísticos y satíricos de fin de siglo; pero cuando de verdad empieza a popularizarse su nombre como caricaturista es con el nacimiento de «ABC» y demás publicaciones de Prensa Española, a cuya Redacción estará adscrito Fresno por espacio de más de treinta años, con una labor asidua y destacada. Su trabajo a partir de esta época es extraordinario. Su lápiz no descansa. Puede decirse que desde principios de siglo hasta la guerra civil, todas cuantas figuras de algún relieve ha producido España, en cualquiera de sus actividades, dejaron su rasgo característico—de su cuerpo y de su espíritu—en los inagotables álbumes de Fresno.

Además de en las publicaciones de Prensa Española, colaboró asiduamente Fresno en numerosos periódicos españoles, argentinos y de otros países. Fué también Fresno actor destacado, llegando a interpretar papeles de responsabilidad en numerosas obras de repertorio, principalmente de actor cómico. Consiguió éxitos resonantes en muchas obras de Benavente y los hermanos Quintero, y también en obras dramáticas, como «Flor de Harina» y «La Ermita, la Fuente y el Río», de Marquina.

Hizo el Ignacio de Loyola de «El Divino Impaciente», de Pemán; el fraile fiscal en el «Juicio de Santa Juana», de Bernard Shaw; el «Rubio» de «La Malquerida» y el «Crispín» de «Los intereses creados». Durante los años que se dedicó con asiduidad al teatro, hacia el que también sintió siempre una irresistible vocación, estuvo incorporado a las principales compañías dramáticas españolas. En los últimos tiempos actuó también en numerosas películas españolas, tanto en la época del cine mudo como del sonoro.

Viajó Fresno mucho por España, a la que conocía muy bien; pero también hizo durante su vida frecuentes recorridos por diversos países de Europa y América. En 1912 había contraído matrimonio con doña María de la Gloria López Alvarez, de cuyo matrimonio viven tres hijos: Juan Ramón, que actualmente trabaja como técnico en la Compañía Argentina de Electricidad; María Lourdes (Maruchi Fresno), doctora en Ciencias Químicas y conocida actriz cinematográfica, y Fernando, alférez de navío.

De las diversas exposiciones de caricaturas en que ha tomado parte, tanto en España como en América, una de las más importantes fué la que tuvo lugar en Rosario de Santa Fe (Argentina), con unas doscientas caricaturas personales, que tuvo un éxito verdaderamente impresionante.

Dibujar, es decir, satirizar con su lápiz todo cuanto descubrían sus ojos, era la gran vocación de su vida. Era incansable para el trabajo, ya que, según propia confesión, era feliz cuando dibujaba, hasta el punto de que en ese momento olvidaba cualquier otra preocupación. También poseía magnífico oído para la música y era capaz de cantar de memoria numerosos trozos de óperas y zarzuelas. Durante más de cuarenta años asistió a cuantos estrenos se hicieron en Madrid, pues cuando no tomaba parte como actor asistía como caricaturista, para realizar aquellas páginas, que llegó a popularizar, en que recogía escenas completas en caricatura, con los propios diálogos de la obra.

La última caricatura que pudo hacer Fresno, poco antes de que la enfermedad que le llevó al sepulcro le inmovilizase totalmente, como estuvo bastante tiempo, fué la del sabio descubridor de la penicilina, sir Alexander Fleming. Parecía rendir así tributo a la ciencia, a la que él había dedicado los mejores años de su juventud. Y así recogía, ya casi moribundo, el último latido del sensacional descubrimiento de nuestra época. Pues esto había sido el inmenso arsenal de sus caricaturas: la historia de más de medio siglo, recogida simbólicamente en sus figuras más célebres y destacadas. Fernando Fresno falleció, en Madrid, el 28 de abril de 1949.